

XXX PREMIO ‘CIUDAD DE CAZORLA’ DE TEATRO 2026

Els Joglars



Filigranas teatrales.

Mirar este mundo puede suponer, en ocasiones, un ejercicio de auténtica rebeldía. Este puede ser considerado el mundo de siempre, al menos el de siempre de los de ahora. Un mundo acelerado, endemoniadamente actual, pero al que le están naciendo, sin pasar por la herida, cicatrices distópicas. Es la nuestra una realidad a la que la propia sociedad mira de reojo y da la espalda, o eso quieren hacernos creer. No obstante, las voces contrarias al silencio elevan el tono unas veces para que el entendimiento de la lógica y la expresión del sentido común se conviertan en dos herramientas seriamente útiles; otras veces no hay porque alzar la voz, basta con el uso de un lenguaje socialmente aceptado, en el que se disimulan sin rubor todas las intenciones vitales y sociales del ser humano. Este lenguaje social hace uso del teatro como vehículo expresivo y docente, elocuente o distraídamente alocado. Contar las verdades desde los escenarios es de obligado cumplimiento para la relación del ser humano con el ancestral ejercicio de la interpretación teatral. Els Joglars ha entendido, como

compañía de teatro que cumple la friolera de sesenta y cinco años dedicados a una filosofía de búsqueda teatral, que su presencia sobre los escenarios conlleva el mantra que identifica el teatro como una manera de buscar, sin dejar caer el aliento, la belleza de contar las verdades cotidianas con el lenguaje del teatro. Sesenta y cinco años han dado a Els Joglars el concepto necesario para entender que un origen mímico, tocado con el don de la palabra, permite descifrar el espíritu humano de cada historia. Así la escuela clásica se alimenta de lo crítico y subversivo, del humor como garante de la integridad emocional del público, del absurdo como espejo en el que se va perfilando la estética del reflejo social. Sátira, humor, locura festiva, elocuencia convencional, frivolidad, música sin abandono hacia el quehacer dulce de la melodía, así hasta sumar una vertiginosa evolución con la que Els Joglars consigue que su modo de entender el teatro se convierta en una provocación extraordinaria, en una invitación a asumir la interpretación como esa riqueza que habla, esencialmente, de nosotros, de los convertidos en un público admirador y crítico. No se pretende aquí hacer un listado de los títulos y montajes que han dado de sí los sesenta y cinco años de Els Joglars, cualquier espíritu inquieto puede mirar en los depósitos digitales de nuestro conocimiento y sacar su propia conclusión. Estas líneas son sólo una justificación sobre la que se dicta el por qué, sin cuestionar razones alejadas del valor del arte del teatro, se otorga un premio a esta compañía. Podríamos decir que llega en el preciso momento, justo cuando se hace necesario reconocer que el amor por el teatro que comparte Els Joglars se convierte en un proceso de crecimiento recíproco, que culmina en ese instante en el que todo se limita a la relación del grupo teatral con el público. Sin embargo, juguemos con las palabras, con los títulos recientes de la compañía, solicitemos que “Salga Aristófanes”, “El rey que fue” y dealzada al telón porque empiece, como lección de un camino perfecto, “El retablo de las maravillas”.

Con todos ustedes: ELS JOGLARS.